



ARMA

AEREA

UN MOMENTO DECISIVO EN LA GUERRA

Por ALFONSO DE ORLEANS Y BORBON,

Infante de España y General del Aire.

Este artículo persigue el mismo fin que los anteriores. Desencadenar una discusión útil y sana.

Por desgracia, he fracasado en mis esfuerzos hasta ahora, ya que, a pesar de un largo silencio, no ha habido crítica a mis escritos. Me veo obligado a ser más radical en mis aseveraciones para exponerme más al error, y de esta manera sufrir merecida lección, que será útil para muchos.

Vuelvo a sostener que el Arma Aérea es hoy la más importante de las tres; que son necesarios el Ejército y la Marina para defender los bordes del recinto aéreo y ampliarlo si es posible.

Repito que el mando aéreo es infinitamente más difícil que el mando de fuerzas de superficie.

Insisto que en la conducción estratégica de la guerra debe tener voz preponderante el E. M. del Aire.

Al empezar la guerra, Alemania tenía una superioridad aérea ofensiva aplastante. Por esta razón Polonia fué aniquilada en veintidós días y Francia en cuarenta y dos, a un coste mínimo para Alemania.

El Mando aéreo dió la victoria a los alemanes en Noruega. La campaña de los Balcanes y Creta es bien conocida.

La catástrofe de Pearl Harbour fué enorme.

Mientras la Luftwaffe y la Regia Aeronáutica eran activas en el Mediterráneo, poco hacía la Marina Real inglesa en este pequeño lago. Kesselring y su subordinado Rommel llegaron a El Alamein. Mientras no tenían los anglosajones poderío aéreo en el Atlántico, los submarinos alemanes tenían grandes éxitos. En Rusia, mientras actuaba en masa la Luftwaffe, las victorias alemanas eran continuas.

Estamos en enero de 1944 y la faz de la guerra ha cambiado. ¿Por qué?

Alemania tiene un Ejército y una Marina tan fuertes como antes, pero ha perdido la superioridad aérea. Si no la recupera, pierde la guerra. Si perdura la superioridad aérea anglosajona, los aliados se encontrarán en la misma situación que Alemania en 1939, y los resultados serán los mismos; es decir, que las fuerzas de superficie aliados operarán con facilidad y relativamente pocas bajas. Tenemos que abandonar

N. DE LA R.—Este artículo, que parece presagiar los acontecimientos de los últimos meses, está escrito en el mes de enero de 1944. Sin embargo—debemos hacerlo constar—, refleja exclusivamente la impresión personal y el punto de vista de su egregio autor.

la idea anticuada de que la guerra la gana el acorazado y el soldado de Infantería. Son elementos útiles si tienen protección aérea; siguen teniendo importancia, pero es secundaria. La guerra se decide en el Aire. Una guerra sólo se gana por la ofensiva, nunca se puede ganar defensivamente. En el Aire, ofensiva es bombardeo.

Alemania dió preponderancia antes de la guerra al Aire; pero temo que sus jefes aéreos no eran bastante puros en ideología aérea. Pensaron demasiado en la cooperación con Tierra y Mar. No crearon unidades de bombardeo estratégico, y esta fué una de las razones de su fracaso en la ofensiva contra la Gran Bretaña en 1940.

He titulado este artículo "Un momento decisivo en la guerra". Lo explicaré lo más brevemente posible. Las posibilidades de producción de tripulaciones y material son limitadas. Hay que decidirse a hacer cierta proporción de tripulaciones y aviones, de caza y de bombardeo. Si un bando logra obligar a su contrario a que dedique la mayor parte de su esfuerzo en producir caza, le ha reducido a hacer una guerra defensiva. La producción de caza es más fácil y más rápida que la producción de bombardeo.

La tripulación de un gran aparato de bombardeo tiene que ser un equipo, no un número de personas bien instruidas que no han practicado juntas un largo período de tiempo. Se calcula que una buena tripulación de un avión tipo "fortaleza volante" necesita unas cien salidas y bombardeos de instrucción, como mínimo, para merecer el nombre de "equipo". Hay quien pide más práctica.

El aparato grande tarda más en hacerse y perfeccionarse que el caza. Para ser eficaz, la campaña de bombardeo debe ser continua una vez iniciada; debe producir tal desgaste en la caza enemiga, que acaba por agotarse la defensa, y entonces cada vez son menos costosos los bombardeos, aumenta constantemente el dominio del aire; los estragos en las poblaciones son, por tanto, cada vez mayores; pierde la fe en la victoria el contrario, por cansancio y agotamiento moral; baja la pro-

ducción de personal y material, se destroran las comunicaciones y puestos de Mando, se derrumba el país, como pasó en Polonia y en Francia.

Si la defensa aérea es buena y fracasa la ofensiva, entonces puede otra vez el defensor crear unidades de bombardeo y la guerra sigue.

En el momento actual vemos los signos precursores de una ofensiva (aérea, naturalmente) por parte de los anglosajones. Si pueden permitirse perder unas 800 tripulaciones de gran bombardeo al mes durante unos seis a ocho meses, calculo que se decide en su favor la guerra por el desgaste que esto supondría en la caza contraria y los daños causados en la producción de toda clase, etc., en el recinto aéreo alemán.

Si por cualquier razón tienen que hacer una pausa larga en su ofensiva, ésta ha fracasado. Hay que montar otra, pero también la puede montar el contrario. Todavía es difícil ver claro, pero creo que en mayo o junio veremos el momento culminante de la gran batalla aérea. En esta batalla el factor moral será importantísimo. Es muy duro salir día tras día a bombardear y batirse sobre territorio enemigo sabiendo que fatalmente dentro de pocas semanas o días estará uno en la larga lista de los que no han regresado a su base. Los que vuelven tienen constantemente en el recuerdo la imagen de sus compañeros envueltos en llamas, haciendo juego aún sus torretas, si la tripulación es buena; saltando en paracaídas al primer hilo de humo si la tripulación es floja. Más fuerte aún la imagen del aparato que sale de formación y se vuelve sin razón suficiente porque faltó la moral. Yo he leído y estudiado muchos diarios de aviadores de varias naciones (pocos se han publicado con toda su crudeza), y es triste ver escrito por un valiente y conocido Jefe muerto en vuelo cara al enemigo: "Dios quiera que me maten pronto antes de que me vuelva, como he visto hacer a compañeros que velen mucho más que yo." El miedo es internacional, así como el cansancio moral. Gracias a Dios, el honor y el alegre espíritu de acometividad lo son también. Lo mismo da, lanza en ristre gritando: "Santiago y cierra España", que buje al enemigo y "Vista, suerte y al toro".

